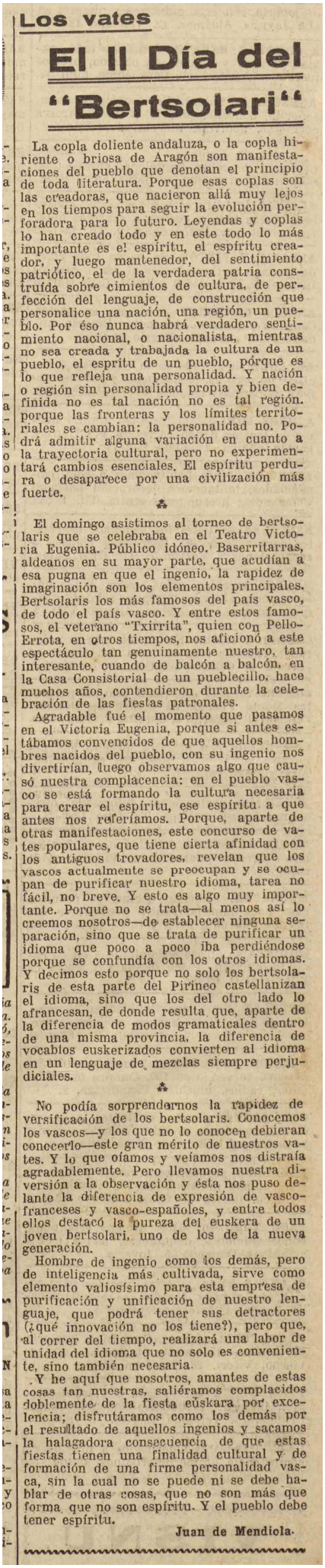

Los vates

El II Día del "Bertsolari"

La copla doliente andaluza, o la copla hiriente o briosa de Aragón son manifestaciones del pueblo que denotan el principio de toda literatura. Porque esas coplas son las creadoras, que nacieron allá muy lejos en los tiempos para seguir la evolución perforadora para lo futuro. Leyendas y coplas lo han creado todo y en este todo lo más importante es el espíritu, el espíritu creador, y luego mantenedor, del sentimiento patriótico, el de la verdadera patria construída sobre cimientos de cultura, de perfección del lenguaje, de construcción que personalice una nación, una región, un pueblo. Por éso nunca habrá verdadero sentimiento nacional, o nacionalista, mientras no sea creada y trabajada la cultura de un pueblo, el espritu de un pueblo, pórque es lo que refleja una personalidad. Y nación o región sin personalidad propia y bien definida no es tal nación no es tal región. porque las fronteras y los límites territoriales se cambian: la personalidad no. Podrá admitir alguna variación en cuanto a la trayectoria cultural, pero no experimentará cambios esenciales. El espíritu perdura o desaparece por una civilización más fuerte.

El domingo asistimos al torneo de bertsolaris que se celebraba en el Teatro Victoria Eugenia. Público idóneo. Baserritarras, aldeanos en su mayor parte, que acudían a esa pugna en que el ingenio, la rapidez de imaginación son los elementos principales. Bertsolaris los más famosos del país vasco, de todo el país vasco. Y entre estos famosos, el veterano "Txirrita", quien con Pello-Errota, en otros tiempos, nos aficionó a este espectáculo tan genuinamente nuestro, tan interesante, cuando de balcón a balcón, en la Casa Consistorial de un pueblecillo, hace muchos años, contendieron durante la celebración de las fiestas patronales.

Agradable fué el momento que pasamos en el Victoria Eugenia, porque si antes estábamos convencidos de que aquellos hombres nacidos del pueblo, con su ingenio nos divertirían, luego observamos algo que causó nuestra complacencia: en el pueblo vasco se está formando la cultura necesaria para crear el espíritu, ese espíritu a que antes nos referíamos. Porque, aparte de otras manifestaciones, este concurso de vates populares, que tiene cierta afinidad con los antiguos trovadores, revelan que los vascos actualmente se preocupan y se ocupan de purificar nuestro idioma, tarea no fácil, no breve. Y esto es algo muy importante. Porque no se trata—al menos así lo creemos nosotros—de establecer ninguna separación, sino que se trata de purificar un idioma que poco a poco iba perdiéndose porque se confundía con los otros idiomas. Y decimos esto porque no solo los bertsolaris de esta parte del Pirineo castellanizan el idioma, sino que los del otro lado lo afrancesan, de donde resulta que, aparte de la diferencia de modos gramaticales dentro de una misma provincia, la diferencia de vocablos euskerizados convierten al idioma en un lenguaje de mezclas siempre perjudiciales.

No podía sorprendernos la rapidez de versificación de los bertsolaris. Conocemos los vascos—y los que no lo conocen debieran conocerlo—este gran mérito de nuestros vates. Y lo que oíamos y veíamos nos distraía agradablemente. Pero llevamos nuestra diversión a la observación y ésta nos puso delante la diferencia de expresión de vasco-franceses y vasco-españoles, y entre todos ellos destacó la pureza del euskera de un joven bertsolari, uno de los de la nueva generación.

Hombre de ingenio como los demás, pero de inteligencia más cultivada, sirve como elemento valiosísimo para esta empresa de purificación y unificación de nuestro lenguaje, que podrá tener sus detractores (¿qué innovación no los tiene?), pero que, al correr del tiempo, realizará una labor de unidad del idioma que no solo es conveniente, sino también necesaria.

Y he aquí que nosotros, amantes de estas cosas tan nuestras, saliéramos complacidos doblemente de la fiesta eúskara por excelencia; disfrutáramos como los demás por el resultado de aquellos ingenios y sacamos la halagadora consecuencia de que estas fiestas tienen una finalidad cultural y de formación de una firme personalidad vasca, sin la cual no se puede ni se debe hablar de otras cosas, que no son más que forma que no son espíritu. Y el pueblo debe tener espíritu.

Juan de Mendiola.

FUENTE: La Voz de Guipúzcoa: diario republicano. Martes 21 de Enero de 1936. Pág. 16.

Los vates

El II Día del "Bertsolari"

La copla doliente andaluza, o la copla hiriente o briosa de Aragón son manifestaciones del pueblo que denotan el principio de toda literatura. Porque esas coplas son las creadoras, que nacieron allá muy lejos en los tiempos para seguir la evolución perforadora para lo futuro. Leyendas y coplas lo han creado todo y en este todo lo más importante es el espíritu, el espíritu creador, y luego mantenedor, del sentimiento patriótico, el de la verdadera patria construída sobre cimientos de cultura, de perfección del lenguaje, de construcción que personalice una nación, una región, un pueblo. Por éso nunca habrá verdadero sentimiento nacional, o nacionalista, mientras no sea creada y trabajada la cultura de un pueblo, el espíritu de un pueblo, porque es lo que refleja una personalidad. Y nación o región sin personalidad propia y bien definida no es tal nación no es tal región, porque las fronteras y los límites territoriales se cambian: la personalidad no. Podrá admitir alguna variación en cuanto a la trayectoria cultural, pero no experimentará cambios esenciales. El espíritu perdura o desaparece por una civilización más fuerte.

***

El domingo asistimos al torneo del bertsolaris que se celebraba en el Teatro Victoria Eugenia. Público idóneo. Baserrtarras, aldeanos en su mayor parte, que acudían a esa pugna en que el ingenio, la rapidez de imaginación son los elementos principales. Bertsolaris los más famosos del país vasco, de todo el país vasco. Y entre estos famosos, el veterano "Txirrita", quien con Pello-Errota, en otros tiempos, nos aficionó a este espectáculo tan genuinamente nuestro, tan interesante, cuando de balcón a balcón, en la Casa Consistorial de un pueblecillo, hace muchos años, contendieron durante la celebración de las fiestas patronales.

Agradable fué el momento que pasamos en el Victoria Eugenia, porque si antes estábamos convencidos de que aquellos hombres nacidos del pueblo, con su ingenio nos divertirían, luego observamos algo que causó nuestra complacencia: en el pueblo vasco se está formando la cultura necesaria para crear el espíritu, ese espíritu a que antes nos referíamos. Porque, aparte de otras manifestaciones, este concurso de vates populares, que tiene cierta afinidad con los antiguos trovadores, revelan que los vascos actualmente se preocupan y se ocupan de purificar nuestro idioma, tarea no fácil, no breve. Y esto es algo muy importante. Porque no se trata—al menos así lo creemos nosotros—de establecer ninguna separación, sino que se trata de purificar un idioma que poco a poco iba perdiéndose porque se confundía con los otros idiomas. Y decimos esto porque no solo los bertsolaris de esta parte del Pirineo

castellanizan el idioma, sino que los del otro lado lo afrancesan, de donde resulta que, aparte de la diferencia de modos gramaticales dentro de una misma provincia, la diferencia de vocablos euskerizados convierten al idioma en un lenguaje de mezclas siempre perjudiciales.

***

No podía sorprendernos la rapidez de versificación de los bertsolaris. Conocemos los vascos—y los que no lo conocen debieran conocerlo—este gran mérito de nuestro vates. Y lo que oíamos y veíamos nos distraía agradablemente. Pero llevamos nuestra diversión a la observación y ésta nos puso delante la diferencia de expresión e vasco-franceses y vasco-españoles, y entre todos ellos destacó la pureza del euskera de un joven bertsolari, uno de los de la nueva generación.

Hombre de ingenio como los demás, pero de inteligencia más cultivada, sirve como elemento valiosísimo para esta empresa de purificación y unificación de nuestro lenguaje, que podrá tener sus detractores (?qué innovación no los tiene?), pero que, al correr del tiempo, realizará una labor de unidad del idioma que no solo es conveniente, sino también necesaria.

Y he aquí que nosotros, amantes de estas cosas tan nuestras, saliéramos complacidos doblemente de la fiesta eúskara por excelencia; disfrutáramos como los demás por el resultado de aquellos ingenios y sacamos la halagadora consecuencia de que estas fiestas tienen una finalidad cultural y de formación de una firme personalidad vasca, sin la cual no se puede ni se debe hablar de otras cosas, que no son más que forma que no son espíritu. Y el pueblo debe tener espíritu.

Juan de Mendiola.